

MISCELANEA

EL MENHIR DE PEÑAFLORIDA

El día 26 del pasado mes de mayo, el Grupo Aranzadi, de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País, rindió su homenaje al que fué su Presidente, nuestro llorado Director de honor, el Conde de Peñafiorida. Fué un acto sencillo y entrañable, en pleno monte, sobre el espinazo del Jaizquibel, de cara a toda la orografía guipuzcoana.

Un centenar de Amigos nos reunimos en la iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, viajera, marina y aldeana, para oír una misa que ofició don Tomás de Atauri en sufragio del alma del Conde muerto. Acabado el acto piadoso nos trasladamos todos a la cresta del monte donde se había plantado el menhir, un monolito de caliza rosácea, esbelto y duro que, a la tardada, cuando el sol se ponga, recortará su silueta casi humana, en el perfil de la gran ballena del Jaizquibel. En una cara del monolito, su nombre, Joaquín Mendizábal, y los atributos de su profesión de ingeniero de minas y, en la otra, su título nobiliario, Conde de Peñafiorida, labrado sencilla pero profundamente, a cincel de maestro cantero.

El Ilmo. Sr. Vicario de la Diócesis bendijo el monumento entre el silencio de todos. Sólo se oía el viento que corría. En una caja de plomo se encerró el acta testimonio del homenaje, los ejemplares de los últimos números del «Boletín» y de «Munibe» y unos objetos minúsculos, representativos de la civilización de nuestros días que, una vez cerrada a fuego, se enterró al pie mismo del monumento.

Y allí quedó el monolito en perenne recuerdo de unos amigos que no olvidarán jamás a su malogrado Presidente, el buen Conde de Peñafiorida, hecho del mismo espíritu que el Conde fundador.

M. C-G.

ANTE EL IV CENTENARIO DE LA MUERTE
DE SAN IGNACIO

En el espeso volumen que ha dedicado la revista romana «Archivum Historicum S. I.», a ese centenario dice don Gregorio Marañón, a través del artículo que firma bajo el título de *Vida y muerte de San Ignacio*, que su «colaboración en este libro debe entenderse como un acto de adhesión a una de las más altas figuras de la vida española, aparte de su santidad». Con esa afirmación no hace más que ir de la mano con Unamuno para quien el santo guipuzcoano es el hombre más representativo de la raza vasca. No tiene por lo tanto nada de particular que revistas nacionales y extranjeras hayan establecido un especial pugilato en la exaltación de esa gran figura que es ciertamente supranacional. Dígalo «Le Monde», de París, que está dedicando al tema selectas colaboraciones.

Nuestro BOLETIN tiene que sumarse por definición a ese homenaje en el que se trata de recordar al santo con ocasión del cuarto centenario de su muerte, ocasión centenaria la del fallecimiento —dicho sea de paso— que es la que más se suele conmemorar. Nunca ha estado ausente en estas páginas el tema ignaciano y es aun reciente la inserción del luminoso estudio del P. Rafael Leturia sobre los viajes recorridos por la estatua de plata de San Ignacio, donada por la Compañía de Caracas, en virtud de los desasosiegos que traían consigo las perturbaciones políticas del siglo IX. Por esa razón daremos cabida en los números que integrarán el año centenario a artículos especialmente destinados a investigar no ya sólo la «soberhumanidad» de San Ignacio, sino más especialmente su humanidad que tan de cerca nos afecta, porque, en fin de cuentas, se trata de un hijo de nuestra tierra y, como él mismo llegó a decir, «quiere Dios que nos alleguemos y nos afectemos más al padre natural que al que no lo es; al bienhechor y al pariente que al que ninguno de ellos es; al amigo y conocido, que al que ni uno ni otro». Y volviendo ahora por pasiva esta expresión, tendremos establecida la obligación en que nos hallamos todos los vascos de «allegarnos y afectarnos más» a la figura que más nos honró por todos los ámbitos del mundo.

OIHENART, POESIES, APPENDICE, IV, 75

J'ai traduit *brist'* par «rapidement», comme le contexte me le suggérait. Cette traduction n'est pas erronée; mais la note correspondant à ce vers (BRSVAP, XI, p. 166) doit être rectifiée sur un point. Il n'est pas exact que *brist'* n'est dans aucun dictionnaire. On lit dans Azkue: «*brist* (B-m) onomat. de la aparición del relámpago; onomat. qui exprime l'apparition de l'éclair. *Brixta brixta ibilli* (L), andar muy rápidamente; aller très rapidement.» Ce mot ne figure pas dans le dictionnaire de Lhande. Faute d'une onomatopée qui lui corresponde en français, on peut traduire ici *brist'* par «rapides comme l'éclair».

Dans l'exemplaire de Bayonne, l's de *brist'* est une s ordinaire, qui note la sifflante pure z, et non une s longue, qui note la mi-chuintée s. Il faut donc lire *brizt'*.

R. LAFON



DECHEPARENA

Luis Michelena a proposé (BRSVAP, XI, p. 281-282) une interprétation différente de celle que j'avais proposée de la forme *ehoqui* (Dech., V, 5). Il la rattache au verbe *eho* «tisser» et «moudre» (sans doute s'agit-il de deux verbes homonymes), et il pense que le vers signifierait littéralement «moliendo (o tejiendo) en mis ojos su hermosa imagen». Mais aucun de ces deux sens ne convient. On ne peut, même au figuré, ni tisser ni moudre une image. D'autre part, Michelena se réfère à un passage de la traduction de l'Évangile de Saint Luc (2, 19) par Liçarrague où le verbe *eho* est pris dans un sens figuré et appliqué à des pensées: *Mariac beguiratzen cituen gauça hauc guciac, bere bihotzean ehaiten cituela*. La version française calviniste utilisée par Liçarrague porte: «Marie gardait toutes ces choses, les ruminant en son cœur». Aucun dictionnaire ne donne «ruminer» parmi les diverses acceptions de *eho*. Mais Gêze indique qu'en souletin *eho* signifie «tuer», «moudre», «digérer»

et «tisser». Ces diverses acceptions sont indiquées par Lhande, plus celle de «éteindre». Larrasquet ne donne que «moudre» et «tuer». On a pu passer aisément de «digérer» à «ruminer». «Ruminer» irait moins mal que «moudre» ou «tisser». Mais ce mot s'applique plutôt à une pensée ou à un sentiment qu'à une image, même mentale. De plus, on «rumine» dans son esprit, dans sa tête ou dans son coeur, non dans ses yeux. Enfin, il convient de replacer le vers où figure *ehoqui*, et qui ne contient aucune forme verbale personnelle, entre celui qui précède et celui qui suit (il n'y a aucune ponctuation dans l'édition originale):

*Ene arima eta vihoça iossi dira harequi
Haren yrudi ederrori veguietan ehoqui
Harçaz orhit nadinian vihoza doat ebaqui.*

Comme le vers précédent et le vers suivant ne contiennent que des formes verbales personnelles de la 1re classe, ou si l'on préfère, intransitives, et que *ehoqui* n'est accompagné d'aucun mot indiquant l'agent, il est naturel de le considérer comme tiré d'une racine verbale de la 1re classe, en l'espèce de celle de *egon*. L'*h* rappelle celui de *nahocu*, que j'ai cité; mais il est peut-être une faute d'impression pour *g*. C'est pourquoi je crois devoir maintenir mon interprétation.

R. LAFON



LA ASAMBLEA GENERAL DE LOS AMIGOS DEL PAIS 1955

Todos los años, con la misma animación, se celebra esta reunión en la que cambian sus fraternales saludos los Amigos del País de las tres provincias vascongadas que constituyen el pleno de la Sociedad.

Esta vez acudió también numerosa concurrencia de socios y distinguidas señoras y señoritas de alta alcurnia bilbaína. El día señalado para la Asamblea anual es la víspera de la fes-

tividad de San Juan, o sea, el 23 de junio. Comienza por la mañana con la misa en la ermita del Espíritu Santo, oficiada por el párroco de la villa de Azcoitia, a la que sigue la Junta general reglamentaria en el salón del Museo Peñaflovida, de la casa Insausti.

Se constituyó la mesa presidida por don Joaquín de Yrizar, rodeado de los elementos directivos de Vizcaya, Alava y Guipúzcoa.

Tras de unas frases de amable salutación de éste y de otras del Alcalde de la localidad señor Alberdi, por haber sido invitado, se dió lectura al acta anterior, se dedicó un recuerdo afectuoso a los fallecidos don Guillermo Elío y Conde de Pleñaflovida, y los tres secretarios leyeron los resúmenes de sus respectivas memorias anuales en las que se seleccionan las actividades más destacadas de cada Comisión provincial, con estímulos preferentes y profundos, que muestran la raigambre de esta bicentenaria institución. Por tanto son aplaudidos los señores Merino, Orbea y Ciriquiain-Gaiztarro.

Omitiendo infinidad de intervenciones interesantes, daremos paso a don Fernando de Ybarra, Marqués de Arriluce de Ybarra que desarrolló su magistral discurso de ingreso de nuevo Amigo del País, con el tema genealógico titulado «Sobre la Casa de Salazar y su relación con la Villa de Portugaleta», en el que trata de su origen, venturas y desventuras de la misma, desde su llegada a España con los francos, en tiempo de Carlomagno, hasta la vida y muerte de Lope García de Salazar. Tan ameno y erudito proceso histórico de esa estirpe esclarecida, difícil de reflejar en unas líneas, fué premiado a su terminación con cálidos aplausos y felicitaciones bien merecidas.

Le contestó en forma académica, con otro elocuente discurso alusivo, el señor Conde Ospín de Urquijo que resultó otro magnífico estudio en el que se exalta la aportación vascongada a la historiografía española con acierto y precisión. Fué otro éxito completo.

A continuación, los directivos de las tres provincias procedieron al nombramiento de Director General del Consejo Permanente, para el bienio 1955-57, siendo elegido por aclamación, el ilustre señor Marqués de Aycinena, quien agradeció la deferencia recibida que estimó como un honor y como una vinculación más que le une a este país al que tanto quiere, y que le compromete —con mucho gusto por su parte— a seguir las huellas admirables de sus predecesores.

Finalizada la Asamblea, todos los Amigos e invitados se dirigieron al cercano balneario de San Juan donde se organizó el tradicional banquete; y allí también se hizo uso de la palabra por los señores Orbea, por Alava y, don Joaquín de Zuazagoitia y don Félix de Lequerica, por Vizcaya, quienes después de saludar a todos los presentes, y de aludir a la sostenida gestión de la Real Sociedad Vascongada, digna de encomio, felicitaron efusivamente al señor Marqués de Aycinena, por su elevación al puesto más preeminente y exaltaron con toda justicia su gran personalidad.

JESUS OLASAGASTI

El 5 de agosto falleció en San Sebastián, en plena juventud, uno de nuestros más eminentes pintores y buen Amigo del País, don Jesús Olasagasti Irigoyen.

Desde muy joven, siente Olasagasti una decidida vocación por el arte pictórico; casi un niño triunfa en una «Exposición de noveles» que patrocina la Excm. Diputación de Guipúzcoa. Pocos años más tarde se traslada a Madrid y trabaja en el estudio del maestro Vázquez-Díaz cuya influencia es manifiesta en la primera época del pintor donostiarra.

Pronto remonta los primeros titubeos y aparece su recia personalidad abandonando el dibujo rígido y los característicos juegos de luz, en planos, que tan gratos son a su maestro, el pintor andaluz.

Poseedor de una técnica depurada, cultiva preferentemente el retrato femenino. Su dibujo ajustado, aparenta una imprecisión con la que consigue una encantadora tenuidad que favorecer a sus modelos preferidos. El colorido delicado, desvanecido en acertadas veladuras, tiene unos matices sorprendentes. Y por último sabía elegir la colocación de las figuras que resultaban llenas de naturalidad y armonía.

La obra de Olasagasti se encuentra, la inmensa mayoría, en colecciones particulares. Su temprana muerte ha impedido que produjera la espléndida serie de cuadros que esperábamos sus amigos. Desde luego los que ha pintado bastan para cimentar su nombre.

Hombre culto, Dios le concedió un alma buena, un espíritu selecto y un ingenio que rezumaba en su conversación con la misma naturalidad con que pintaba a una linda dama.

EL INSTITUTO DEL HIERRO Y DEL
ACERO EN "MIRANDAOLA"

Los miembros del «Instituto del Hierro y del Acero» reunidos en su III Asamblea General han visitado, el 25 de junio, la ferrería de *Mirandaola*, restaurada con acierto por don Patricio Echeverría.

De las veinticinco ferrerías «mayores» que aprovechaban el agua del Urola, en los alrededores de Legazpia, era *Mirandaola* la más popular del país por el suceso milagroso que ocurrió la noche del 3 de mayo de 1580.

Los ferrones habían cargado el horno con catorce cargas de carbón y mineral suficiente para obtener setecientas cincuenta libras de hierro y el extraño resultado de la manipulación fué un tocho de hierro en forma de cruz que apenas pesaba una docena de libras.

Fué conducida, la Santa Cruz, con temor y devoción, a la iglesia parroquia! mientras, en el correr de los años, iba desmoronándose la vieja ferrería; hasta que el señor Echeverría tuvo el bello gesto de ordenar su reedificación.

El funcionamiento de las ferrerías debía de ser dantesco. *La visión de cuatro ferrones encamisados*, describe el P. Larramendi en su «Corografía», *tiznados del carbón y polvo las caras, brazos, manos, piernas, desgredado el cabello o cubierta la cabeza con montera o sombrero mugriento, a quien sirve de becoquin interior un lienzo todo negro del polvo y del sudor, que parecen demonios pintados. Y sigue la sabrosa «Corografía»: al ver tanto movimiento, fuego, masa horrenda encendida, rayos, chispas por todos lados, y al oír el estrépito del agua en el "guezurrasca" y rueda, y huso, y mazuqueros, y el golpeo tan apresurado de la gabia, que atruena, los mirones nuevos piensan que se hunde el mundo y temiendo quedar sepultados con aquel terremoto echan a huir.*

No han necesitado, los asambleístas «mirones», todo el trepidante ambiente que tan gráficamente describe el vascófilo jesuita, para darse cuenta exacta de lo que eran nuestras ferrerías. Les ha bastado recorrer «Mirandaola» escuchando las atinadas explicaciones de su restaurador.

J. de Y.

HOMENAJE DEL "INSTITUTO DE ESTUDIOS
RIOJANOS" A LOS HERMANOS ELHUYAR

A mediados del siglo XVIII nacieron en Logroño los hermanos Elhuyar. Estudiaron en París entre los años 1770 y 1776. Recorren, pensionados por los Amigos del País, los principales centros culturales de Alemania, Austria-Hungría y Suecia. En 1782 se posesiona, Fausto, de su cátedra de mineralogía y metalurgia en el Real Seminario Patriótico de Vergara y en el año 1783 publican, ambos hermanos, en Vitoria, editada por el impresor de la Real Sociedad, una interesantísima Memoria titulada: «Análisis químico del volfram y examen de un nuevo metal que entra en su composición», dando cuenta detallada de su transcendental descubrimiento.

El «Instituto de Estudios Riojanos» ha rendido un homenaje, el día 2 de diciembre, a su memoria, descubriendo una lápida en la casa núm. 5 de la calle de Santiago de Logroño con la siguiente inscripción:

EN ESTA CASA HABITARON LOS HERMANOS
JUAN JOSE Y FAUSTO DELHUYAR LUBICE,
LOGROÑESES ILUSTRES POR SU CIENCIA
DESCUBRIDORES DEL METAL WOLFRAMIO.
HOMENAJE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS
EN EL 2.º CENTENARIO DE SUS NACIMIENTOS.

—M C M L V—

Asistieron al acto las autoridades y representaciones de corporaciones y entidades. En nombre de la Real Sociedad Vascongada estuvo presente el Amigo don Juan Bautista Merino Urrutia.

J. de Y.



LA SEMANA VASCA

El día 3 de septiembre dieron comienzo en San Sebastián los actos de la Semana Vasca a cuya organización colaboró la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.

Una solemne Salve, cantada por el Orfeón Donostiarra ante

Nuestra Señora del Coro, inauguró los actos de dicha Semana durante la cual se pudo admirar en las Salas Municipales la Exposición de Marinos de Guipúzcoa a cuyo montaje contribuyeron con nuestra Real Sociedad, el Museo de San Telmo, el Museo Oceanográfico y la Sociedad Fotográfica de Guipúzcoa.

Todas las tardes hubo en una de las salas de la exposición proyección de películas y diapositivas, así como también festivos folklóricos.

El día 6 en el salón de actos de la Biblioteca Municipal pronunció una interesante conferencia sobre el tema «Cuerpo y alma de Guipúzcoa», don Mariano Ciriquiain-Gaiztarro; el día 9 don Antonio Arrue sobre «El problema de la unificación de los dialectos del vascuence» y el 10 don Pedro Mourlane Michelena sobre «Caracteres, figuras y paisajes».

La parte popular de la Semana Vasca consistió en concursos de bailes, de trajes típicos infantiles, de pregones y de bersolaris.

J. B.



LOS AMIGOS DE LOS CASTILLOS

El día 31 de agosto, en el salón de sesiones de la Diputación de Guipúzcoa, tuvo lugar el acto constitucional de la Delegación provincial de la Asociación Española de Amigos de los Castillos.

Fué presidido dicho acto por el Excmo. Sr. Marqués de Sales, Presidente nacional de la Asociación, quien pronunció un discurso glosando los Estatutos de dicha Asociación. También hizo uso de la palabra el Excmo. Sr. Marqués de Aycinena recordando que si en Guipúzcoa no quedan apenas castillos, sí existen abundantes torres y casas solares cuya conservación interesa. La primera Junta directiva de la Delegación quedó constituida por los siguientes señores: Presidente, don Joaquín de Yrizar; Vicepresidente, don Adolfo Sáez Alonso; Secretario don José Berruezo; Tesorero, don Santos Echeverría, y Vocales, don Mariano Ciriquiain-Gaiztarro, don Manuel Vasallo, Excmo. Sr. Mar-

qués de Santa María del Villar, Excmo. Sr. Vizconde del Cerro, don Amadeo Delaunet, don Gonzalo Manso de Zúñiga, don José Antonio Díaz de Loinaz, don José María Maquibar y don Ignacio Urrecha.

J. B.



DON PEDRO MOURLANE MICHELENA

Los Amigos del País hemos de registrar hoy un duelo entrañable: la muerte de Pedro Mourlane Michelena acaecida en Madrid donde vivía, el 25 de noviembre último. Hacía tiempo que faltaba de Guipúzcoa, su tierra natal, pero nunca la olvidó, la llevaba dentro del corazón, como uno de sus más sentidos amores. A él le hubiera gustado no haber salido nunca de ella o, al menos, tener una casa, a poder ser palaciega, junto al Bidasoa, en la que pasar temporadas de cuando en cuando, para que sus ojos renovaran los paisajes que habían visto de niños y él, los recuerdos infantiles. Pero la vida no fué muy piadosa con él y se lo llevó para siempre en una oleada sin resaca. Primero a Bilbao y, después a Madrid, donde se ha quedado definitivamente. Sin embargo, jamás se quejó de su destino. Su señorío, —señorío ejemplar, el suyo—, le hacía aceptar los infortunios con aquella elegancia que le caracterizaba y que imponía respeto y admiración a cuantos le conocían. Era don Pedro, para todos, incluso para sus más íntimos amigos.

Este mismo infortunio, a medias con su profundo sentido crítico, y quizá en juego con su propia desgana, —muy señorial también—, le han dejado llegar hasta la muerte sin una obra que pudo y debió haber hecho. En nuestros días ha habido muy pocos hombres de letras tan capacitados como él. Poseía una vasta cultura, una extraordinaria sensibilidad y un dominio envidiable del lenguaje. No tenía el verbo matices, que él no fuera capaz de arrancarle. Acaso ningún escritor contemporáneo fuera tan dueño de la frase como él. Recuerdo haberle oído decir a Eugenio Montes, en cierta ocasión, que no había en España quien fuera capaz de hacer un epitafio como Mourlane. Es que era eso, un escritor para escribir en mármoles.

Pero las circunstancias le obligaron a escribir amarrado a la galera diaria sin dejarle el reposo que le hubiera exigido una obra de cuidada morosidad. Es por esto, sin duda, por lo que falta su colaboración y su firma —que tanto nos hubiera honrado—, en el «Boletín». Sin embargo, pocos tan amorosos de él. Sabemos que lo esperaba con impaciencia y que lo leía con verdadera fruición. El estuvo siempre con nosotros. Era un Amigo del País por derecho propio. Que el Señor le haya acogido en su seno.

M. C-G.



EL CONCURSO DE MONOGRAFIAS DE LA DIPUTACION DE GUIPUZCOA

La puesta en práctica —que en este año ha tenido su primera realización— de la feliz iniciativa del Presidente de la Corporación Provincial de Guipúzcoa, don José María Caballero, de celebrar anualmente «El Día del Municipio Guipuzcoano», ha traído aparejada, en su celebración inaugural, la convocatoria de un concurso de monografías históricas sobre alguno de los municipios de la provincia. Convocado oportunamente, en los primeros días de septiembre, el jurado calificador emitió su fallo sobre los tres trabajos presentados al efecto. De ellos, uno, que obtuvo el primer premio —dotado con 10.000 pesetas—, estaba dedicado a la villa de Oñate, siendo su autor don Ignacio Zumalde Rivero; y otro, galardonado con un accesit, obra del presbítero don Manuel Lecuona, sobre el valle de Oyarzun. El primer premio lleva aparejado la edición de la obra a expensas de la Corporación Provincial, por lo que esperamos —y deseamos— que en breve tengamos en nuestras manos el substancioso volumen escrito por don Ignacio Zumalde. Así mismo, según nuestras noticias, la Diputación guipuzcoana se propone editar la obra de don Manuel Lecuona, galardonada con el accesit, con lo que aun amplía más su afortunado mecenazgo sobre las tareas de investigación de nuestro acervo cultural. En nombre de todos los amantes de «las cosas del País», le expresamos nuestra más calurosa felicitación, así como a los señores

Zumalde y Lecuona, cuyas obras esperamos leer en breve. Ahora, la imprenta provincial tiene la palabra.

J. L. B.



DOBLE HOMENAJE A BLAS DE LEZO

El día 12 de noviembre de 1955 ha sido la fecha de un doble y simultáneo homenaje a una de las más heroicas figuras históricas guipuzcoanas: Don Blas de Lezo, aquel marino del XVIII a quien la fuerza de sus hazañas y heridas nos fuerza a denominar —pidiendo cuantos perdones sea preciso suplicar, por aplicarle una palabra del «argot» deportivo tan en boga hoy— el «plusmarquista» de los mutilados al servicio de la Patria. En efecto, en dicho día se conmemoraba su extraordinaria personalidad simultáneamente en Pasajes de San Pedro y en Cartagena de Indias, es decir, en el barrio, hoy parte integrante del tripartito municipio, en que naciera el héroe y en la plaza fuerte americana en que cumpliera su heroica gesta y su cuerpo fatigado de tanto esfuerzo alcanzara el descanso eterno tras entregar a Dios su ánima esforzada.

En el Pasajes de la banda occidental se descubrió un cuadro del pintor G. H. Oñativia, en la Tenencia de Alcaldía de San Pedro, y una lápida en la casa solar de los Lezo, con la inscripción:

AL HEROICO MARINO
DON BLAS DE LEZO
1689 - 1741
HIJO ILUSTRE DE PASAJES
(11-XI-1955)

Y en Cartagena de Indias se efectuó la entrega simbólica de la estatua de Blas de Lezo —obra del escultor Emilio Laiz Campos— que el Gobierno español ha regalado al pueblo colombiano para que sea erigida al pie del castillo de San Felipe.

A los actos en Pasajes de San Pedro asistieron las autori-

dades provinciales y las pasaitarras y el Alcalde de San Sebastián —presencia muy oportuna ya que en puridad habría que decir que Blas de Lezo fué donostiarra, dado que el Pasajes de la banda occidental en la época de su nacimiento, como muchos años después y bastantes siglos antes, era parte, y puerto, del municipio de San Sebastián— y con esta ocasión se pronunciaron elocuentes discursos, exaltando la figura del héroe.

* * *

Y ya que hablamos del multimutilado marino guipuzcoano, vamos a dar aquí unas breves notas sobre la lápida sepulcral que en el pavimento de la parroquia de Pasajes de San Pedro recuerda su nombre y a alguien, por una lectura rápida, ha podido inducir al error, hasta creer posible encontrar allí los restos de dicha heroica figura. Esta lápida, se encontraba hasta hace poco en el suelo de la citada parroquia; la afortunada circunstancia de que durante muchos años se haya encontrado bajo unos bancos le han preservado bastante del desgaste motivado por el roce de los pies y puede verse su reproducción y transcripción parcial en la obra del P. Iturrioz «Pasajes. Resumen Histórico» (encarte entre las págs. 220 y 221). A pesar de todo, su estado de conservación no es óptimo, y recientemente ha sido recogida en el Museo de San Telmo, en San Sebastián, con objeto de preservarla de nuevos deterioros. En el lugar que hasta ahora ha ocupado, se ha puesto una reproducción de la misma.

La inscripción que ostenta la lápida indica bien claramente que fué labrada al tiempo de erigirse la nueva iglesia de San Pedro —en substitución de la anterior, situada en donde hoy está el cementerio y de la cual se conservan un arco románico y otro gótico— y su objeto era cubrir la sepultura de la casa de los Lezo, familia que, con orgullo, hace constar que es la misma a la que pertenecieron el heroico marino, un obispo y un gentilhombre de S. M. La inscripción dice así:

ESTA SEPULTURA ES DE LA CASA DEL EXCMO. SR. DON BLAS DE LEZO, TENIENTE GENERAL DEL OCEANO, Y DON AGUSTIN DE LEZO, OBISPO DE PAMPLONA, DEL CONSEJO DE SU MAGESTAD, Y DE DON BLAS DE LEZO, MARQUES DE OVIECO, GENTILHOMBRE DE CAMARA DE S. M., CABALLERO

DE LA ORDEN DE DON CARLOS TERCERO, MAESTRO DE REMONTAS DE ELLA, PRIMER INTRODUTOR DE EMBAJADORES, Y DE LOS DEMAS DESCENDIENTES DE ELLA.

Hay un escudo, con báculo, y debajo esta mención que da la fecha en que verosimilmente se labró la lápida:

ESTA YGLESLIA SE HIZO EL AÑO DE 1774

Como se deduce de la lectura, bajo esta losa nunca han estado los restos de Don Blas de Lezo, y quizás ningún otro resto humano; al menos, al ser removida para su traslado al Museo de San Telmo, no aparecieron bajo ella ninguno.

J. L. B.



DON JOSE ORTEGA Y GASSET

Aunque ya un poco lejana la muerte del filósofo que llevó el nombre de España con toda dignidad por el mundo, este **BOLETIN** no puede sin embargo sustraerse al deber de rendirle un sencillo homenaje póstumo.

La hora de la muerte es la hora de las alabanzas, y también la de las críticas. No vamos a hacerlas: por mucho que en pro o en contra quisiéramos decir, la fuerza de los hechos y de las obras se nos impondría.

Vivió vinculado a nuestra ciudad en los períodos estivales y, hombre de estudio y de retiro, se acogió con frecuencia al silencio íntimo de la Biblioteca Provincial, pero no en la sala general de lectura sino, entre los libros, en el recogimiento del Archivo. Sin embargo, su don de gentes y sus dotes de observación le llevaban al público, a la «gente», y así le recordamos en aquella tertulia del «Guria», donde por cierto nunca llegamos a ver esa soberbia y ese orgullo que se le han achacado por quienes no le conocieron.

Y, no sólo vivió en nuestra ciudad, sino que a instancia de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, y merced a

la gentileza de la Corporación Municipal, pronunció en su salón aquellas conferencias de «Introducción a Velázquez», donde muchos conocieron personalmente al hombre que ya conocían por sus escritos y por su fecunda obra. Y en el mismo salón fué leída por don Juan Zaragüeta la conferencia inaugural del Congreso para el Progreso de las Ciencias, celebrado aquí, al que por causas ajenas a su voluntad no pudo asistir.

Finalmente se frustró la última charla que debía dar a su vuelta a España tras un viaje triunfal por Europa, cuando en Alemania supo alentar al pueblo vencido y roto por la guerra para reemprender su camino y cumplir la misión que en el conjunto europeo le corresponde: por eso los alemanes no le olvidan nunca. Causas extrañas impidieron la celebración de aquel acto y no queda sino lamentarlo. Es una deuda que por fin no saldó nuestra ciudad.

No diremos nada de su obra. No es esa la finalidad de estas líneas. Ahí queda. El tiempo y los hombres le juzgarán. Tampoco hablaremos del hombre, a quien Dios habrá juzgado según su medida eterna, y no según la nuestra temporal. Un sentido íntimo de caridad nos hace desear que el final haya sido bueno. Y en el umbral de la Eternidad suspendemos nuestro pobre juicio y confiamos en la infinita misericordia de Dios a quien un día tendremos que dar cuenta tanto de las malas acciones cuanto de las inhibiciones que dañan al prójimo.

Creemos cumplir un deber, a fuer de bien nacidos, recordando, aunque sólo sea en estas breves líneas, al hombre que por su fecunda labor al servicio de la ciencia en nuestra Patria, consiguió hacer entrar el nombre de España en el pensamiento europeo de nuestros días.

Aquietadas las pasiones con el tiempo, llegará el juicio sereno sin bastardeamientos extra-filosóficos y extra-humanos.

M. A.



LA ISLA DE LOS FAISANES

Bajo la presidencia de don Javier Arcos, Conde de Bailén, la agrupación de «Los Amigos de la isla de los Faisanes», —Ami-

gos, claro está, del País—, nos hemos reunido en distintas ocasiones, a lo largo del año, unas veces en la Behobia española y otras en la Behobia francesa, con objeto de procurar defender su integridad seriamente amenazada por la corriente fluvial. Independientemente de su encanto físico en el río, la isla tiene una historia destacada en las relaciones internacionales hispano-francesas y no podíamos permanecer impasibles ante su desaparición.

Los Gobiernos de ambos países se hicieron eco en seguida de las legítimas aspiraciones de los Amigos de la Isla y encomendaron a sus ingenieros las obras precisas de consolidación que han sido efectuadas ya. Los comandantes de Marina del Bidasoa se encargarán de su cuidado asegurándole una conservación propio y pulcra.

Pero los Amigos no podíamos conformarnos con asegurar su continuidad en el tiempo, a despecho de las riadas, sino que habíamos de velar también por la historia que guarda, que había que revelar y divulgar a todos los vientos. A este efecto se ha tratado largamente de buscar las ayudas económicas precisas, —algunas se han encontrado ya—, para poder anunciar un concurso para la redacción de un estudio monográfico de la historia de la isla que, una vez anunciado y resuelto en favor del trabajo más acabado, será impreso en español y francés. Es de esperar de la buena voluntad de todos, que no faltarán estudios meritorios pues el tema ofrece sin duda material abundante y de gran interés.

M. C-G.



HOMENAJE A LA MEMORIA DE JOSE MARIA AZCONA

El día 20 de enero tuvo lugar en Tafalla (Navarra) un acto en homenaje a la memoria del que fué ilustre bibliófilo don José María Azcona Díaz de Rada.

Por iniciativa del Ayuntamiento de aquella ciudad fué colocada en la señorial mansión del homenajeado una lápida con la inscripción siguiente:

«17-II-1882 - 1-VI-1951.

En esta casa nació, vivió y murió
el esclarecido tafallés

Don José María Azcona Díaz de Rada
escritor, bibliófilo, investigador
miembro de la Institución Príncipe de Viana
y C. de la Real Academia de la Historia

Ex-alcalde, ex-diputado a Cortes,
bienhechor de su pueblo.

La Ciudad de Tafalla
dedica este homenaje
a su memoria.

20-I-1956.»

La Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, atentamente invitada por el alcalde de Tafalla, estuvo representada por el socio don José Berruezo, quien en su discurso recordó la vinculación afectiva de Azcona al País Vasco, donde además adquirió impulso la afición a los libros y el gusto por la investigación histórica que fueron los dos aspectos perfiladores de la personalidad del homenajeado.

La Real Academia de la Historia estuvo representada por su miembro correspondiente don José Ramón Castro y la Institución Príncipe de Viana por su socio don José María Iribarren, quienes pronunciaron sendos discursos.



*TOMAS DE ROBLES, IMPRESOR DE LAS
OPERAS DE PEÑAFLORIDA*

Las dos óperas cómicas del Conde de Peñafiorida: «El borracho burlado» y «El Mariscal en su fragua», fueron publicadas sin pie de imprenta.

Obras de una rareza extraordinaria, la primera fué reproducida en la RIEV, por nuestro inolvidable don Julio de Urquijo. De la segunda no conozco más que dos ejemplares.

Siempre me acució la curiosidad de conocer el nombre de su impresor, desconocido hasta el día.

Examinando los «Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País,

en la Villa de Bilbao por Septiembre de 1775» en el capítulo titulado «Lista de los libros y efectos regalados a la Sociedad desde Diciembre de 1774» en la página 147 aparece: *El Borracho Burlado, ópera cómica en castellano y bascuence por un caballero Guipuzcoano... 1, quarto. sin ninguna noticia más.*

Seguramente, don Juan Allende-Salazar, con esta pista y su agudo olfato de buen bibliófilo, conociendo que el impresor de los «Extractos» era Tomás de Robles, conjeturó, en su conferencia sobre Bibliografía del Congreso de Oñate, que «cotejando *El Borracho Burlado* del Conde de Peñaforida con las impresiones de Tomás de Robles, me he convencido que dicha comedia, que carece de pie de imprenta, la estampó este tipógrafo. Como la edición la costeó el Ayuntamiento de Vergara, deberá consultarse el archivo de dicha Villa».

He tenido la fortuna de descifrar este pequeño enigma bibliográfico, al venir a mis manos la cuenta original presentada por Tomás de Robles a don Tomás Lorenzo de Zumalave en Vitoria, y la carta de éste a su sobrino don Miguel José de Olasso, de Vergara, recordándole la factura.

Dice así la nota del impresor:

"Cuenta de la impresión de las operas.

Señor don Thomas de Zumalave, remito la impresión de las Fiestas de Vergara con el importe de toto. Tiene la impresión siete pliegos y medio y se han impreso trescientos pliegos de cada uno, que los siete y medio por trescientos suman 11.250 pliegos que á razón de cinco maravedís importan 330 reales y treinta maravedís. Por la encuadernacion de los trescientos exemplares á medio real 150 reales. Por veinte y cinco exemplares encuadernados en papel dorados á medio real, doce reales y medio. Son 493 reales y 12 ms. Thomas de Robles".

Y la parte que nos interesa de la carta de Don Tomás Lorenzo a su sobrino, fechada el 19 de octubre de 1764, comunica:

"Sobrino Miguel, te remití la cuenta de las operas que me entrego el impresor y no e tenido respuesta de su recibo, ahora te remito esas estampas que aunque escribiste se hiziesen mil; e mandado suspender por recoger el molde y no saquen mas, el impresor me insta sobre su cuenta, etc.".

Conocemos, pues, sin lugar a dudas, que el impresor fué don Tomás de Robles, de Vitoria; que se imprimieron 300 ejemplares de los que 25 fueron encuadernados en «papel dorado» y que todo costó 493 reales y 13 maravedís.

UN CORSARIO DECCONOCIDO

Tomado del Archivo Parroquial de la Villa de Amézqueta. Fecha del día 3 de noviembre del año de 1741: «Miguel Ignacio de Goróstegui que según noticias murió en su Navio de Corsarios». Ya que los ingleses deificaron al bandido Drake, séanos permitido dedicar un emocionado recuerdo a este bravo guipuzcoano.

G. M. de Z.



A PROPOSITO DE LA NATURALEZA DE LA MADRE DE SAN IGNACIO

Mi leve disquisición sobre la naturaleza de la madre de San Ignacio (*Problemas históricos guipuzcoanos en la vida de San Ignacio*), ha sido interpretada por algunos de un modo demasiado categórico, a pesar de cargar yo con interrogantes el epígrafe correspondiente y de hacer advertir que el asunto no quedaba resuelto. Así tenía que ser, porque se presentaba muy complejo, dada la falta de piezas probatorias que lo elucidasen. Hay que ponerse en guardia, por otra parte, ante ciertos documentos que hacen intitularse Señor de Balda a quien todavía no lo era, así como ante otros que le designan como Consejero del Rey don Fernando cuando estaba aún muy lejos del trono, ya que apenas contaba tres años de edad. Y nada se diga de cierta información genealógica (muy tardía, ciertamente) que supone haberse casado Licono, no con hija de Fortuño de Balda, como asegura su coetáneo y buen conocedor García de Salazar, sino con hija de Gracia Sáenz de Balda y de Sancho Martínez de Lastur. En ambos casos seguiría siendo sucesora inmediata por falta de descendencia legítima. En fin: que el tema se presenta extraordinariamente difícil y que no faltarán mejores o peores razones a quienes quieran defender las tesis de Ondárroa, Azcoitia y aun Deva. Yo, aunque con una precaria adhesión a mi hipótesis y estimando que el hecho de nacer aquí o allí no es un hecho de extraordinaria importancia, sigo creyendo que el nacimiento tuvo lugar en Azcoitia.

F. A.